

***Conflicto y crecimiento:
la configuración y supervivencia del estado fallido en Sudán***

Aleksi YLÖNEN *

Resumen: Sudán ha sufrido varios conflictos en su periferia desde 1955, solo contando con un periodo relativamente pacífico de una década en 1972-1983. Sin embargo, a pesar de sus conflictos regionales el Estado sudanés excluyente ha sobrevivido hasta hoy. Su supervivencia ha sido posible no sólo por las prestaciones económicas que acompañan el reconocimiento internacional, sino también por la intervención externa por parte de otros estados y actores privados.

Este artículo pretende explicar cómo se configuró Sudán como una entidad política, y cómo una élite árabe-musulmana ha conseguido construir y mantener el estado excluyente lo suficientemente fuerte como para combatir los desafíos que se presentan desde la periferia. El artículo también señala cómo la relación que ha mantenido el Estado sudanés con actores internacionales le ha permitido sobrevivir a pesar de prolongados periodos de conflictos armados regionales.

Palabras clave: Sudán, estado, conflicto, política, recursos, intervención externa

***Conflict and growth:
the configuration and survival of the failed state in Sudan***

Aleksi YLÖNEN

Abstract: Sudan has suffered many periphery conflicts since its independence in 1955, enjoying only one relatively pacific decade from 1972 to 1983. In spite of its regional conflicts, however, the Sudanese state has survived till today. This has been possible not only because of the economic assistance that accompanies its international recognition, but also because of the foreign intervention by other states and private actors.

This article aims to explain the configuration of Sudan as a political entity, and how an Arab-Muslim elite has managed to build and maintain the marginalizing state strong enough to fight the challenges arising at its periphery. The article also elucidates how the relationship between the Sudanese state and international actors has allowed for its survival in spite of prolonged periods of regional armed struggle.

Key words: Sudan, state, conflict, politics, resources, external intervention

Introducción

El continente africano cuenta con un número elevado de estados débiles, fallidos y colapsados. Con estas tres categorías se hace referencia a tres niveles diferentes de debilidad de un estado. Mientras que los estados débiles suelen sufrir divisiones internas entre varios grupos sociales —por ejemplo étnicos o religiosos— y no producen algunos bienes políticos como la seguridad humana, la participación plena en procesos políticos, los servicios de salud, la educación, etc., los estados fallidos sufren conflictos sociales más severos, suelen perder control de una parte de su territorio y excluir parte de su población del contrato social entre la ciudadanía y el gobierno como ha sido el caso de Sudán, donde los grupos de la periferia han sido deliberadamente marginados según líneas culturales por la élite árabe-musulmana dominante¹. En unas condiciones determinadas, un estado fallido puede perder su autoridad y estar reducido como un actor entre otros, por ejemplo los señores de la guerra, compitiendo por los recursos y la legitimidad política como fue el caso en Sierra Leona y sigue siéndolo en Somalia². Sin embargo, este fallo del estado no se ha producido en Sudán donde el gobierno árabe-musulmán sigue siendo suficientemente fuerte para enfrentarse a los desafíos de los grupos armados de la oposición.

Consecuentemente, África contemporánea ha vivido un número elevado de conflictos internos³. Aunque dos de los tres países africanos más grandes —la República Democrática del Congo y el Sudán— han sufrido prolongados periodos de guerras, Sudán es prácticamente el único estado en todo el continente en el que el gobierno ha podido hacer frente a un conjunto de continuos conflictos interrelacionados desde su independencia en 1956. Sin embargo, a pesar de que los conflictos armados han causado el colapso del estado en algunos casos africanos⁴, el Estado sudanés sigue sobreviviendo.

¹ Véase ROTBERG, Robert I., "Failed States, Collapsed States, Weak States: Causes and Indicators" en ROTBERG, Robert I. (ed.), *State Failure and State Weakness in a Time of Terror*, Brookings Institution, Washington D.C., 2003, ps. 1-25.

² *Ibidem*.

³ "Conflicto interno" en sí es un término confuso porque ninguna guerra es solo civil, todas cuentan con varios niveles de intervención externa. No obstante, en este caso la expresión "conflicto interno" hace referencia a que no se trata de un conflicto entre gobiernos de estados internacionalmente reconocidos.

⁴ Por ejemplo, los estados africanos Nigeria, Sierra Leona y Somalia se colapsaron en los años noventa.

Existen varias razones por las que un gobierno excluyente puede seguir existiendo ante una oposición política violenta⁵. El funcionamiento de las instituciones políticas y económicas del estado es imprescindible para determinar si un estado es fuerte, débil, fallido o colapsado ya que estas categorías señalan la legitimidad y la autoridad de los gobiernos, tanto a nivel doméstico como internacional. Los recursos a su disposición y la manera en que se reparten para producir bienes políticos y económicos son un elemento significativo para el fortalecimiento y la supervivencia de un estado. Mientras que en un estado fuerte la obtención de estos recursos depende de la autoridad, la legitimidad y el reconocimiento del estado a nivel doméstico e internacional, un estado fallido puede utilizar recursos para consolidarse en una parte de su territorio repartiéndolos entre unos grupos y excluyendo otros, por ejemplo según líneas étnicas, culturales o regionales. Esta exclusión genera agravios y deteriora la legitimidad del estado entre los grupos marginados, como ha sido el caso de la periferia sudanesa que ha sido excluida de la política y de la economía nacional.

Históricamente, varias élites africanas han buscado apoyo externo en la lucha contra sus rivales⁶. El proceso de descolonización proporcionó el poder estatal a unas élites africanas que buscaron el apoyo externo de los antiguos colonizadores. Esta búsqueda, junto con la voluntad de los antiguos colonizadores de mantener su dominio económico, se concretó en unas relaciones políticas externas que surgieron como extensión de la política doméstica de los estados africanos para conseguir recursos del extranjero para ayudar a la élite a implementar su política interna. En parte por esta razón, cuando varios gobiernos africanos limitaron la libertad política en los años sesenta y setenta, sus dirigentes a menudo monopolizaron los asuntos exteriores para poder controlar exclusivamente las relaciones políticas internacionales y los recursos económicos que las acompañaban, como por ejemplo la ayuda externa⁷.

⁵ ZARTMAN, I. William, *Elusive Peace: Negotiations to End Civil War*, Brookings Institution, Washington D.C., 1995, define el colapso del gobierno como una situación en que la estructura, la autoridad y el poder legítimo, la ley y el orden desaparecen, mientras que ZARTMAN, I. William, "Need, Creed, and Greed in Intrastate Conflict" en ARNSON, Cynthia J. y ZARTMAN, I. William (eds.), *Rethinking the Economics of War: The Intersection of Need, Creed, and Greed*, Johns Hopkins, Baltimore, 2005, ps. 256-284, señala que el colapso de gobierno es un proceso instigado por los dirigentes porque sirve a sus motivos materiales individualistas.

⁶ BAYART, Jean-François, *The State in Africa: The Politics of the Belly*, Longman, Nueva York, 1993, denomina "extraversión" a la utilización por parte de la élite africana de su posición para obtener beneficios políticos y económicos de actores externos.

⁷ Por ejemplo, este fue el caso de Felix Houphouët-Boigny, el presidente de Costa de Marfil, uno de los dirigentes políticos más duraderos de toda África.

Políticamente, es el reconocimiento jurídico de un estado en el sistema internacional lo que le proporciona una legitimidad internacional. Este reconocimiento conlleva bienes políticos porque la élite gobernante puede utilizar su posición internacional para mantener su preeminencia interna empleando sus relaciones exteriores con el fin de conseguir apoyo extranjero y consolidar su posición en el ámbito doméstico⁸.

En segundo lugar, el control de los recursos económicos del estado facilita que la élite política siga en una posición preeminente y pueda minimizar los desafíos contra su régimen político. Estos recursos materiales pueden proceder tanto del ámbito doméstico como internacional. En términos generales, después de la independencia los regímenes africanos concentraron los recursos económicos en las manos de la élite vinculada al gobierno⁹.

A su vez, estos regímenes utilizaron las relaciones exteriores para conseguir apoyo económico, por ejemplo en términos de préstamos, ayuda para el desarrollo y material militar. Durante la Guerra Fría, los países africanos se encontraron en una situación privilegiada para poder maximizar los beneficios de sus relaciones exteriores. Así, por lo general alternaron entre alianzas políticas con EEUU y sus aliados o con el bloque comunista para su propio beneficio.

No obstante, fue justamente la disminución de los recursos económicos lo que debilitó a los gobiernos en los años setenta, y después produjo la crisis estatal. La crisis vino precipitada por el auge de un sistema político patrimonial que iba absorbiendo cada vez más recursos económicos y que constituyó la base sobre la cual se construyeron los estados subsaharianos. A largo plazo, este sistema fue insostenible y produjo la crisis del estado poscolonial africano¹⁰.

Con el fin de la Guerra Fría y de la confrontación bipolar empeoró la situación para varios estados africanos porque ya no podían aprovechar el juego de

⁸ Varios dirigentes africanos y sus gobiernos poscoloniales han monopolizado las relaciones exteriores para consolidar su posición. Por ejemplo, en Sudán los dos principales partidos políticos, *Umma* y *National Unionist Party* (NUP), mantenían redes de relaciones exteriores para conseguir ayuda extranjera.

⁹ Véase, por ejemplo, BATES, Robert, *Markets and States in Tropical Africa: The Political Basis for Agricultural Policies*, Universidad de California, Berkeley, 1984.

¹⁰ Sobre esta cuestión existe una literatura considerable. Véase, por ejemplo, VAN DE WALLE, Nicolas, *African Economies and the Politics of Permanent Crisis, 1979-1999*, Universidad de Cambridge, Cambridge, 2001.

alianzas. Los flujos de ayuda a los gobiernos africanos disminuyeron considerablemente y los regímenes de varios países se debilitaron ante la carencia de recursos financieros para alimentar a su electorado. La debilidad de los gobiernos fomentó un incremento en la competición política por recursos materiales y en varios países africanos surgieron conflictos armados. En estas circunstancias algunos gobiernos se colapsaron, mientras que otros sobrevivieron a través de reformas u otras concesiones políticas. Aunque en unos pocos casos estas reformas tendieron hacia la democratización, en otros la liberación política ha sido simplemente "virtual"¹¹.

A pesar de ello, algunos países africanos, como Sudán y Angola, han podido superar la crisis de estado poscolonial, sobrevivir a periodos de guerra y experimentar altos niveles de crecimiento económico en gran parte porque cuentan con los ingresos provenientes de la exportación de sus recursos naturales valiosos y un apoyo económico y político exterior por su legitimidad internacional¹².

Históricamente, el estado en Sudán se ha formado en una manera excluyente, institucionalizando la hegemonía árabe-musulmana. Esto ha producido una politización de la identidad cultural con el fin de construir una nación en función de la doctrina de la élite árabe-musulmana, con la ideología de asimilar o excluir la periferia del país. A la vez, la hegemonía de dicha élite le ha permitido conseguir apoyo político y económico externo y mantener su control excluyente de las instituciones del estado y la economía nacional, sin la necesidad de ceder a las exigencias de otros grupos para compartir su poder.

Este artículo pretende explicar el origen y la trayectoria histórica del Estado sudanés desde su formación, cuestión importante no sólo para poder señalar su debilidad actual sino también para indicar el origen histórico y estructural de sus conflictos y desafíos sociales. El artículo también muestra cómo el gobierno se ha mantenido en manos de la élite árabe-musulmana tras décadas de guerra en la periferia sudanesa. En la trayectoria particular de Sudán es importante destacar la historia que ha respaldado la formación, la naturaleza y la composición social del estado, así como el papel que han jugado el reconocimiento y las intervenciones

¹¹ El término "democracia virtual" se refiere al hecho de que a pesar de la liberación política, el poder político sigue en manos de los dirigentes y partidos de siempre.

¹² Otros países que han podido comercializar sus recursos naturales, principalmente petróleo y diamantes, para conseguir los recursos financieros que han permitido la supervivencia de estado son Botsuana, Guinea Ecuatorial y Nigeria son algunos.

por parte de los actores externos en la configuración y la supervivencia política y económica del estado.

El origen del estado sudanés excluyente

Trasfondo histórico

Antes del siglo XIX, la región que hoy comprende el Sudán contemporáneo fue un grupo de reinos y sultanatos. En el norte de Sudán en el siglo VII, la resistencia de los reinos cristianos nubios fue derrotada por la expansión del islam y de la cultura árabe transmitida a través de Egipto; pero no fue antes del año 1323 cuando los reinos nubios se arabizaron e islamizaron oficialmente¹³.

De la misma manera, el dominio cultural árabe-musulmán se expandió a través de la costa del Mar Rojo. En el s. XIII cuando el dominio de los *beja* decayó, la cultura árabe y el islam penetraron hacia el interior impulsados por la búsqueda de pastos por parte de los árabes nómadas. Este proceso fue predominantemente pacífico con matrimonios interculturales entre grupos árabes y poblaciones locales, cohabitación, adopción del islam, asimilación de genealogías árabes, costumbres y absorción del idioma¹⁴.

Gradualmente, esta influencia llegó al valle del Nilo central del Sudán. Allí, el reino de los *funj* que dominaba la región, se transformó en un sultanato y promovió una tradición cultural árabe que le convirtió en la fuerza principal para arabizar e islamizar el centro del país. En unión con los árabes recién llegados, los *funj* proporcionaron estabilidad política, enseñanza islámica y promocionaron hermandades y el misticismo sufí que se convirtió en la principal fuerza religiosa y en la base de las formaciones políticas sectarias¹⁵ del centro y del norte de Sudán moderno. El sultanato de los *funj* empezaba declinar en el s. XV y en el transcurso de los siglos XVI y XVII surgieron varios reinos pequeños en el valle del Nilo que reclamaron raíces ancestrales árabes y adoptaron el islam. Entre los pueblos más

¹³ A pesar de la conversión de los reinos nubios más importantes todavía existía un reino cristiano en Dotawo hasta el siglo XV. En HASAN, Yusuf Fadl, *Studies in Sudanese History*, Sodatek, Jartum, 2003.

¹⁴ Curiosamente los *nubios* y los *beja*, que fueron los primeros islamizados, mantuvieron sus propias lenguas hasta hoy. En HASAN *Ibidem*.

¹⁵ Los principales grupos sectarios son los neo-mahdistas con su raíz ideológica en la época de *mahdiyya* y con Umma como su partido político, y el *khatmiyya* con Democratic Unionist Party (DUP) como su representación política.

relevantes para la base social del orden político de Sudán moderno han estado los *danaqla*, los *jaaliyyin* y los *shaiqiyya*.

En el oeste, los árabes que se instalaron en el s. XIV en el norte de Kordofan llevaron el islam a la región, aunque éste no llegó a las montañas Nuba hasta más tarde. De igual manera, el islam llegó posteriormente a Darfur donde fue gradualmente adoptado entre los siglos XVI y XVII, mientras que la influencia de la cultura árabe quedó casi tan restringida allí como en el caso de las montañas Nuba.

La expansión del islam y de la cultura árabe fue particularmente limitada en la frontera sur del sultanato *Funj* donde una combinación de obstáculos humanos y geográficos impidió su avance; en el paralelo 10 se habían asentado varios grupos subsaharianos como los *shilluk* que crearon un reino poderoso que saqueaba los asentamientos de algunos vecinos, entre otros los *funj*, hasta su deterioro en 1821 después de que las fuerzas egipcias invadieran Sudán. Otros grupos nilóticos, sobre todo los *dinka* y los *nuer* —más hostiles que amistosos— también impidieron que la influencia del islam se extendiese hacia al sur¹⁶. Además, las montañas, los ríos, la vegetación y el pantano *Sudd* del trópico formaban barreras naturales obstruyendo el avance de las influencias desde el norte¹⁷.

De modo similar, en el s. XVII en la región de Darfur existía la dinastía Keira, que procedía del clan de los *fur* y reclamaba su tradición cultural árabe; islamizó la región y no sucumbió a la dominación de los reinos del valle del Nilo¹⁸. Por esta razón, la región se denomina Darfur, lo que significa “la tierra de los *fur*”. Una de las épocas más prósperas de esta dinastía fue el s. XVIII cuando floreció el *Darb al-arba'in* (la ruta de cuarenta días), una de las principales rutas comerciales

¹⁶ La guerra, en forma de saqueo violento, es una parte importante de la cultura de los grupos nilóticos, los *dinka* y los *nuer*.

¹⁷ El obstáculo natural más importante fue el pantano *Sudd* que se extiende a lo largo de cientos de kilómetros entre la zona del Nilo Blanco y el río Sabat. El *Sudd* esta cubierto de impenetrables arbustos que impiden la navegación en el Nilo y no fue atravesado hasta 1839 por un navegador turco al servicio de los egipcios; por tanto, históricamente ha sido un obstáculo difícil de superar para la extensión de la influencia del islam y de la cultura árabe. GRAY, Richard, *A History of the Southern Sudan 1839-1889*, Universidad de Oxford, Londres, 1961, y COLLINS, Robert O., *The Southern Sudan, 1883-1898: A Struggle for Control*. Universidad de Yale, New Haven, 1962, tratan este tema.

¹⁸ En HOLT, Peter M., *A Modern History of the Sudan: From the Funj Sultanate to the Present Day*, Weidenfeld y Nicholson, Londres, 1961.

transaharianas que conectaba con el imperio otomano. Sin embargo, cuando llegaron los egipcios en el s. XIX el sultanato Keira ya se estaba debilitando¹⁹.

Turkiyya: el nacimiento de Sudán moderno

No fue antes del s. XIX cuando Sudán se forjó como una entidad política. Su explicación reside en el imperialismo egipcio, que venía impulsado por aspiraciones personales del visir del sultán otomano, Muhammad Ali²⁰. Cuando Ali tomó el poder en Egipto, algunos mamelucos que se habían enfrentado a él huyeron a Nubia sudanesa y se establecieron allí, lo que se convirtió para Ali en un importante incentivo para invadir Sudán²¹.

Además existían otros factores que incitaron a Ali a anexionar Sudán a Egipto. Por un lado deseaba hacer frente al sultán otomano e invadir sus territorios en Oriente Medio; para ello necesitaba un ejército fuerte que Ali esperaba formar con esclavos-soldados (negros) sudaneses. Además Egipto era una de las posesiones otomanas menos prósperas y la campaña militar ambicionada por Ali requería amplios recursos económicos. Consideró que podría financiarla en parte controlando el origen de los minerales y artículos de lujo, que habían llegado a Egipto desde Sudán durante cientos de años a través de las rutas de comercio transaharianas²². Invadir la región también le proporcionaría un acceso a metales preciosos; principalmente le interesaba el oro.

Estos incentivos fueron fundamentales para la invasión de Sudán por parte del Egipto de Ali en 1820²³. Aunque los reinos y sultanatos sudaneses resistieron la invasión militar no pudieron hacer frente a los ejércitos otomanos, más poderosos, que en un año habían sometido incluso a los *funj* y habían contribuido a la derrota de los poderosos *shilluk*. En 1822-1823, poco después de la invasión de Sudán central por parte de los egipcios, surgió la resistencia local más importante en el valle del Nilo de la mano de los *jaaliyyin*, quienes se alzaron contra los egipcios por

¹⁹ Lo que debilitó aún más el Sultanato fue la pérdida de control de la zona fronteriza en Bahr al-Ghazal en el sur de donde se extrajo la mayoría de los recursos materiales necesarios para su supervivencia.

²⁰ Ali, un mercenario albanés, había tomado el poder en Egipto, fruto de una lucha entre los mamelucos y masacró a la mayoría de ellos en 1811 después de haberles invitado a una recepción de reconciliación.

²¹ Véase IBRAHIM, Hassan Ahmed, "The Strategy, Responses and Legacy of the First Imperialist Era in the Sudan, 1820-1885" en *Muslim World*, n° 91, 1-2, 2001, ps. 209-228.

²² Uno de los más importantes de estos fue la ruta de cuarenta días (*Darb al-arba'in*), mencionado anteriormente, que llegó a Egipto desde Darfur.

²³ En IBRAHIM *Ibidem*.

la imposición de impuestos excesivos en beneficio de Egipto que incluso a veces superaron el valor de los propios bienes comerciables²⁴.

La expansión egipcia, que facilitó la construcción de una moderna entidad política en Sudán, se divide en dos épocas principales. El primer periodo tuvo lugar entre 1820 y 1870 cuando después de la invasión inicial Muhammad Ali instituyó la estructura administrativa centrada en Jartum en 1824, ciudad que se convertiría más tarde, en 1833, en capital²⁵; esto constituyó el origen de la administración centralizada de *Turkiyya* —ocupación turco-egipcia de Sudán— siendo una de sus características la utilización de la lengua turca entre los administradores y la élite. En 1840, se descubrió una ruta de navegación en el Nilo Blanco para poder explorar las tierras hostiles del sur de Sudán y en 1865 los egipcios llegaron a ocupar los puertos de Masawa y Suakin extendiendo su dominio hasta el Mar Rojo²⁶.

La segunda época de la invasión egipcia se inició a partir de 1870, cuando Jedive Ismail, nieto de Muhammad Ali, anexionó partes occidentales de Sudán contemporáneo, Bahr al-Ghazal en 1871 en el sudoeste y Darfur en 1874²⁷. La *Turkiyya* sometió por primera vez bajo el mismo régimen político la región inmensamente heterogénea y de gran extensión que se extendía desde Darfur en el oeste hasta el Mar Rojo en el este, y desde Dongola en el norte hasta Bahr al-Ghazal en el sur. Además la administración egipcia centralizada homogeneizó y modernizó las zonas centrales de la región conocida como Norte de Sudán²⁸, debido a la introducción de unas instituciones modernas, la nueva tecnología agraria, el islam ortodoxo como religión principal, un código legal criminal y comercial, y un nuevo sistema de impuestos. Por esta razón, generalmente se reconoce que fueron los egipcios quienes fundaron el estado moderno en Sudán.

Los egipcios organizaron la estructura política de *Turkiyya* para beneficiar a Egipto a través de la explotación de los recursos sudaneses²⁹. La estabilidad

²⁴ Véase WARBURG, Gabriel, *Islam, Sectarianism and Politics in Sudan since the Mahdiyya*, Universidad de Wisconsin, Madison, 2003.

²⁵ En HENZE, Paul, *The Horn of Africa: From War to Peace*, St. Martin's, Nueva York, 1991, y IBRAHIM, Hassan Ahmed, "The Strategy, Responses and Legacy...", *op.cit.*

²⁶ En Henze *Ibidem*.

²⁷ En Henze *Ibid.* y WARBURG, Gabriel, *Islam, Sectarianism and Politics...*, *op.cit.*

²⁸ El "norte" es la región islamizada y en parte arabizada de Sudán moderna que se sitúa al norte del 10 paralelo. Particularmente, la diferenciación entre el norte y el sur se considera importante cuando se habla del conflicto del Sudán del Sur para indicar la distinción cultural y geográfica de las dos regiones.

²⁹ Véase HILL, Richard, *Egypt in the Sudan, 1820-1881*, Universidad de Oxford, London, 1959.

proporcionada por el estado egipcio y por su orientación occidental atrajo a europeos y norteamericanos —comerciantes, misioneros, oficiales administrativos, viajeros, etc.— sobre todo después de la abolición del monopolio económico estatal que abrió la explotación de los recursos sudaneses a foráneos en 1838-1841³⁰. Desde Sudán se exportaban principalmente esclavos y marfil procedentes del sur de Sudán, pero los egipcios también se beneficiaron de la producción agrícola y ganadera sudanesa³¹. En particular, la intensificación del comercio de esclavos en la década de 1870, en la que los europeos y los árabes del norte participaron, tuvo una repercusión importante en las provincias en el sur. Su efecto fue devastador para los grupos locales, y pasó a formar parte de la memoria histórica que acabaría por constituir parte de la identidad de estos grupos.

El sistema administrativo de *Turkiyya* fue construido mediante la colaboración con los grupos del valle del Nilo central, particularmente con los *shaiqiyya* que se encargaron de recabar impuestos y supervisar la administración territorial para prevenir la posible resistencia de los líderes locales³². Los gobernantes egipcios fundaron un estado esencialmente secular en Sudán basado en el islam sunita ortodoxo supervisado por los ulemas procedentes de la universidad al-Azhar en El Cairo, que se dedicaron a organizar el sistema judicial y el empleo estatal en el que participaban los sudaneses, y a construir mezquitas y escuelas³³. Además, los egipcios también contaron con la colaboración de la hermandad sufí *Khatmiyya*, recién llegada a Sudán, que difundía el islam ortodoxo junto con la administración.

A pesar del poder de las hermandades sufíes que habían existido en Sudán durante cientos de años antes de la ocupación, los egipcios consiguieron imponer una nueva realidad religiosa. Estas hermandades siguieron vivas y en la década de 1880 proporcionaron una base de apoyo para los revolucionarios islamistas que derrotaron a la administración egipcia.

³⁰ GRAY, Richard, *A History of the Southern Sudan...*, *op.cit.*, IBRAHIM, Hassan Ahmed, "The Strategy, Responses and Legacy...", *op.cit.* y TIGNOR, Robert L., "The Sudanese Private Sector: an Historical Overview" en *The Journal of Modern African Studies* nº 25, 2, 1987, ps. 179-212.

³¹ HILL, Richard, *Egypt in the Sudan...*, *op.cit.*

³² Los *Shaiqiyya* fueron notorios recaudadores de impuestos, *bazi bozuq*, quienes —en parte por falta de una administración efectiva debido a las largas distancias— incluso llegaron a sembrar el terror entre la gente local.

³³ En WARBURG, Gabriel, *Islam, Sectarianism and Politics...*, *op.cit.*

El dominio egipcio no logró imponer su autoridad en todo el territorio sudanés bajo su influencia. En las circunstancias de deterioro económico, *Turkiyya* no pudo mantener su poder coercitivo en Sudán de una manera efectiva. A mitad de la década de 1870 Egipto se enfrentó a una guerra con Abisinia (Etiopía) para la que Jedive Ismail necesitaba más financiación; subió los impuestos en Sudán en 1877³⁴, aumentando el resentimiento generalizado en la población y provocando revueltas violentas en Darfur y en otras regiones³⁵.

A finales de los años 1870 la administración egipcia de Sudán, que empleaba una estrategia de “dividir y gobernar” favoreciendo a los *shaiqiyya* y *khatmiyya* y estratificando así a la sociedad sudanesa, empezó a perder su legitimidad sobre todo entre los grupos árabes nómadas y rurales de las regiones Darfur, Dongola y Kordofan. Debilitada por el deterioro económico en Egipto y por no poder emplear la fuerza de forma efectiva más allá del centro de Sudán, la administración sudanesa no podía mantener su autoridad ante levantamientos contra los altos impuestos, la notoria corrupción de la administración, el comercio de esclavos que beneficiaba a una parte de la población árabe y los intentos de occidentalizar Sudán³⁶.

El Mahdiyya: experimento de un estado yihadista

El deterioro de la administración coincidió con la ascensión de *al Mahdi al Muntazar* (la esperada guía para el camino correcto) quien, según algunas interpretaciones de la doctrina, debía aparecer a finales del s. XIII islámico (a finales del s. XIX gregoriano)³⁷. Muhammad Ahmad ibn Abdallah se proclamó como el Mahdi y se aprovechó de los agravios generalizados para atraer seguidores³⁸ a su movimiento mahdista que tenía como objetivo recuperar la justicia en el mundo, preparar la segunda aparición del profeta Isa, y crear una comunidad y un estado islámico en

³⁴ Véase, por ejemplo, HOLT, Peter M., *The Mahdist State in Sudan, 1881-1898*, Clarendon, Oxford, 1958.

³⁵ En IBRAHIM, Hassan Ahmed, “The Strategy, Responses and Legacy...”, *op.cit.*

³⁶ En HOLT, Peter M., *The Mahdist State in Sudan...*, *op.cit.* Véase también IBRAHIM *Ibidem.* y HILL, Richard, *Egypt in the Sudan...*, *op.cit.*

³⁷ Véase HOLT, Peter M., *The Mahdist State in Sudan...*, *op.cit.*

³⁸ Estos seguidores proceden de varios grupos de los árabes *Baggara* que son nómadas principalmente y viven mayoritariamente en la zona saheliana de Darfur y Kordofan pero también existen incluso en el Chad. Estos seguidores del Mahdi se llaman los *Ansar* que también constituyen el electorado del movimiento sectario neo-Mahdista y su representación política, el partido Umma.

Sudán³⁹. En estas circunstancias, el Mahdi movilizó a sus seguidores y organizó una rebelión desde Kordofan que se extendió a otras zonas de Sudán⁴⁰.

El movimiento mahdista derrotó a la debilitada administración egipcia que colapsó y, aunque el Mahdi falleció en 1885, su sucesor, el Califa Abdallahi ibn Muhammad, instauró la institución del estado mahdista, *Mahdiyya*. La Yihad (la guerra santa) fue una de las doctrinas más importantes del mahdismo por su poder de transformación del orden social hacia una comunidad ideal, sustituyendo el peregrinaje hacia La Meca⁴¹.

Además se intentó instalar un sistema judicial y tributario según una interpretación de la ley islámica, *sharia*. En primer lugar, se instituyó el sistema judicial mediante varios edictos, normativas y reglamentos administrativos y religiosos suscritos por el Mahdi. Los oficiales judiciales mahdistas habían estado vinculados con la anterior administración de *Turkiyya* con contactos en al-Azhar en El Cairo, reflejando una cierta continuidad entre el *Turkiyya* y el *Mahdiyya*.

En segundo lugar, el sistema tributario consistía en cuatro tesorerías individuales de las cuales la más grande llegó a ser la del Califa, otra dedicada a él y a su familia, mientras que la limosna islámica, *zakat*, se convirtió en un impuesto religioso en el que se basó la fundación del sistema tributario junto con el botín de las guerras mahdistas y otros impuestos⁴². Sin embargo, el desarrollo económico se estancó porque la guerra consumió los recursos del estado; el *Mahdiyya* permaneció aislado del comercio regional e internacional, y tampoco ayudó la hambruna provocada por la sequía y traslados de población en los años 1880-1890⁴³.

A pesar de las aspiraciones iniciales de construir un estado islámico, finalmente el Califa Abdallahi intentó establecer una monarquía hereditaria basada

³⁹ En Henze, Paul, *The Horn of Africa...*, *op.cit.* y WEISS, Holger, *The 1889-1890 Famine and the Mahdiyya in the Sudan: An Attempt to Implement the Principles of an Islamic Economy*, Institute of Development Studies, Universidad de Helsinki, Working Paper n° 4/1999.

⁴⁰ Esto ocurrió primero en la zona fronteriza del *Turkiyya* en el sur de Sudán donde los *jallaba*, los mercantes árabes involucrados en el comercio de esclavos, se juntaron con los Mahdistas, pero también en Darfur donde las revueltas contra los impuestos todavía causaban inestabilidad.

⁴¹ Véase, por ejemplo, WEISS, Holger, *The 1889-1890 Famine and the Mahdiyya...*, *Ibidem*.

⁴² WEISS *Ibidem*. y WARBURG, Gabriel, *Islam, Sectarianism and Politics...*, *op.cit.*

⁴³ Véase HOLT, Peter M., *The Mahdist State in Sudan...*, *op.cit.* y NIBLOCK, Tim, *Class and Power in Sudan: The Dynamics of Sudanese Politics, 1898-1985*, State University of New York, Albany, 1987.

en un ejército fuerte. Aunque los principios religiosos eran importantes, el carácter militar del estado y las continuas guerras con los vecinos necesitaban el mantenimiento un ejército poderoso. Los esfuerzos del estado se orientaron hacia este objetivo, incorporando oficiales egipcios, nombrando administradores militares para las provincias, organizando talleres para fabricar armamento y manteniendo una flota de barcos en el Nilo y la infraestructura para transporte. Por otro lado, el personal de la administración mahdista procedía mayoritariamente en los grupos del valle del Nilo y de los coptos egipcios, dos grupos bien establecidos socialmente y con mayor nivel educativo⁴⁴.

Las guerras de expansión mahdista se volvieron contra el Califa Abdallahi a finales de los años 1880. En 1888 el ejército mahdista invadió Etiopía pero las fuerzas estaban exhaustas, no pudieron continuar la campaña y volvieron a Sudán. En otros frentes la situación fue peor: en el norte la expansión hacia Egipto se paró abruptamente contra una fuerza anglo-egipcia que derrotó a los mahdistas en 1889 en Tushki; en el este los italianos previnieron la invasión de Eritrea en 1893 y ocuparon Kassala en Sudán en 1894; y finalmente en el sur de Sudán la resistencia de los grupos locales y las fuerzas belgas anuló las aspiraciones mahdistas de controlar la región, reduciendo su presencia en la zona a escasos puestos fortificados⁴⁵.

En el sur el impacto del mahdismo fue particularmente devastador porque la región sucumbió a un nuevo ciclo de violencia que se había intensificado en los años 1870. Esencialmente, en las guerras mahdistas en esta región se involucraron algunos contingentes del *Turkiyya* que intentaban mantener los últimos puestos del antiguo régimen, los señores que se dedicaban al comercio de esclavos e incluso controlaban territorio con sus ejércitos privados formados por esclavos, los grupos locales mayoritariamente hostiles a incursiones externas y, a lo largo de los años 1890, unas patrullas belgo-congolesas que avanzaron desde el Congo. En estas circunstancias los mahdistas intentaron imponer su fuerza en la región y derrotaron a las fuerzas del *Turkiyya* en 1888-1889, pero no consiguieron controlar la región principalmente por la resistencia local⁴⁶.

⁴⁴ En Warburg, Gabriel, *Islam, Sectarianism and Politics...*, *op.cit.* Warburg menciona que algunos de estos administradores llegaron a trabajar también por el condominio anglo-egipcio que sucedió al *Mahdiyya*.

⁴⁵ En HOLT, Peter M., *The Mahdist State in Sudan...*, *op.cit.*

⁴⁶ *Ibidem*.

Particularmente, la violencia de las fuerzas mahdistas y los comerciantes clandestinos de esclavos y marfil afectó gravemente la población local, debilitando el orden social, y hoy en día la memoria de la violencia del *Mahdiyya* supera la experiencia similar del *Turkiyya* entre la población del sur de Sudán posiblemente por su mayor proximidad temporal. Esta memoria resucitó durante el proceso de descolonización, cuando los británicos que habían gobernado exclusivamente Sudán del Sur fueron sustituidos repentinamente por administradores árabes; los grupos locales creyeron que los árabes del norte iban a colonizar su región, imponiéndose de nuevo por la fuerza⁴⁷.

El estado mahdista (1885-1899) sobrevivió menos de dos décadas en parte porque la guerra yihadista en múltiples frentes consumió sus recursos y porque coincidió con el auge del imperialismo europeo en África. Al final, fue una fuerza anglo-egipcia, financiada y equipada por los egipcios, la que derrotó definitivamente a los ejércitos del Califa Abdallahi en septiembre de 1898 a las puertas de la capital mahdista, Omdurman, en una de las batallas más espectaculares de las guerras colonizadoras en África. Así, el proyecto mahdista de nacionalismo islámico se derrumbó frente a un ejército invasor tecnológicamente superior⁴⁸.

Condominio anglo-egipcio, descolonización y desafío desde el Sudán del Sur⁴⁹

En 1899, Sudán se convirtió en un condominio anglo-egipcio por un acuerdo entre Reino Unido y Egipto⁵⁰. Los británicos, al control del gobierno egipcio como asesores por la bancarrota que había sufrido éste a finales de los años 1870, impulsaron el acuerdo y pese a que ambos partidos fueron considerados jurídicamente iguales en sus estipulaciones, fue Gran Bretaña la que administró Sudán *de facto*, reduciendo el papel de Egipto al de proveedor de fondos.

⁴⁷ Véase, por ejemplo, RUAY, Deng D. Akol, *The Politics of Two Sudans: The South and the North 1821-1969*, Nordic Africa Institute, Motala, 1994.

⁴⁸ En HOLT, Peter M., *The Mahdist State in Sudan...*, *op.cit.*

⁴⁹ El término Sudán del Sur o Sur se utiliza habitualmente haciendo referencia a la región heterogénea del sur de Sudán en que varios grupos locales comparten un proyecto político regionalista que denuncia la dominación árabe-musulmana del Estado sudanés. Los británicos instauraron el Sudán del Sur como una entidad política por primera vez. La región ha estado separada del norte dentro del marco de estado sudanés en dos ocasiones: durante más de una década de la época colonial anglo-egipcia y durante la década de los setenta cuando la región consiguió una autonomía limitada según el Acuerdo de Paz de Addis Abeba de 1972 al acabar su primera rebelión.

⁵⁰ Historiadores prominentes han escrito extensivamente sobre esta época. Véase, por ejemplo, varias obras de Mudatthir Abdel al-Rahim, Robert O. Collins, Martin W. Daly, Yusuf Fadl Hasan, Peter M. Holt, Douglas Johnson y Gabriel Warburg.

Las instituciones del condominio se basaron en el modelo de *Turkiyya* aunque los británicos intentaron evitar los errores que habían acabado con él. En parte por esta razón, los sudaneses llegaron a ser los súbditos coloniales africanos de Gran Bretaña con menos carga tributaria, mientras que el gobierno consiguió su financiación inicialmente de Egipto y más tarde de la exportación agrícola, principalmente de algodón, que se convirtió en el producto más importante superando la goma árabe⁵¹.

Los británicos centralizaron la administración a través de un sistema dictatorial burocrático liderado por un oficial británico, el Gobernador General, apoyado por un consejo técnico y administradores provinciales, mientras que el gobierno del condominio era prácticamente autónomo porque el Gobernador tenía mucha libertad para planificar la política local⁵². La política de la administración se rigió por el principio del gobierno indirecto (*indirect rule*); inicialmente los británicos contrataron funcionarios y militares egipcios para la administración, pero tras el enfrentamiento con Egipto en los años 1910, cuando los egipcios se alzaron sin éxito contra el dominio británico, los oficiales egipcios fueron expulsados y los británicos acudieron a los líderes locales (*native administration*)⁵³. Estos líderes que colaboraron con la administración colonial fueron seleccionados entre los jefes tradicionales o fueron individuos nombrados por los británicos.

En la época de condominio dos grupos religiosos, *khatmiyya* y neo-mahdista, adquirieron primacía política y prosperidad económica por su colaboración con los colonizadores. Además crearon formaciones políticas sectarias que extendieron su liderazgo. Por ejemplo, mientras que el líder de los neo-mahdistas, Sadiq al Rahman al Mahdi, se convirtió en cabeza del partido Umma exigiendo la autodeterminación durante del proceso de descolonización, su rival Ali al Mirghani, el líder de *khatmiyya* dirigió el *National Unionist Party* (NUP), que promocionó la unión con Egipto en los años cuarenta y cincuenta. La colaboración de ambos líderes y sus movimientos fue indispensable para los británicos, conscientes de que el colapso de *Turkiyya* se había debido en gran parte a la

⁵¹ Véase, por ejemplo, TIGNOR, Robert L., "The Sudanese Private Sector...", *op.cit.*

⁵² Esto se debió en parte en el hecho que Sudán seguía las directrices del ministerio de asuntos exteriores británico (Foreign Office) en lugar del ministerio colonial (Colonial Office).

⁵³ Véase, por ejemplo, ABDEL RAHIM, *Muddathir, Imperialism and Nationalism in the Sudan: A Study in Constitutional and Political Development*, Clarendon, Oxford, 1986.

movilización contra el régimen por parte de los grupos religiosos que ejercen mucha influencia social en el norte de Sudán⁵⁴.

En el Sudán del Sur, la época del condominio fue relativamente tranquila. Al finalizar las campañas militares para pacificar la región en los años veinte, la administración británica separó esta región de la influencia del norte árabe-musulmán con el pretexto de su diferencia cultural y por su similitud con la zona de África tropical. En los años treinta la administración aplicó los protocolos *Closed District Ordinance* y *Passport and Permit Ordinance* para las tres provincias del Sudán del Sur (Bahr al-Ghazal, Equatoria y Blue Nile), aislándolas completamente del norte hasta 1946, cuando las dos regiones fueron unidas de nuevo⁵⁵.

El proceso de descolonización produjo una situación complicada en el Sudán del Sur, que empeoró cuando los británicos, sin contar con la opinión de la población local, unieron el sur con el norte acabando con la separación entre las dos regiones. Esta decisión fue promovida en gran parte por las presiones internacionales relacionadas con el fin de la Segunda Guerra Mundial pero también por las exigencias del movimiento nacionalista de la élite árabe-musulmana del norte.

A finales de los años cuarenta, los británicos crearon la Asamblea Legislativa que serviría como Parlamento para todo el país y presionaron a los líderes del sur de Sudán para formar parte de ella, aunque en una situación marginal y sin posibilidad real de afectar la política nacional frente una mayoría árabe-musulmana⁵⁶. Para empeorar la situación, a principios de los años cincuenta se llevó a cabo una "sudanización" de la administración, en detrimento de la población de la periferia sudanesa. Así los árabes del norte llegaron a ocupar la inmensa mayoría de los puestos administrativos heredados de los oficiales británicos. Además, el fin del proceso de "sudanización" coincidió con las primeras elecciones bajo supervisión británica que resultaron en la victoria electoral de los nacionalistas árabe-musulmanes del norte⁵⁷. El control de las instituciones políticas consolidó así su poder político y económico en el ámbito nacional.

⁵⁴ Véase, por ejemplo, RUAY, Deng D. Akol, *The Politics of Two Sudans...*, op.cit. y Abdel Rahim *Ibidem*.

⁵⁵ En HOLT, Peter M., *A Modern History of the Sudan...*, op.cit. y RUAY *Ibidem*.

⁵⁶ Véase HOLT *Ibidem*. y Ruay *Ibid*.

⁵⁷ En HOLT *Ibid*. y Ruay *Ibid*.

Esta concentración de poder condenó a la periferia sudanesa a la marginación política y económica que fue definida en términos culturales. Así el Estado sudanés se convirtió en un estado fallido para los grupos de la periferia. Desde su inicio la idea de asimilación cultural de la periferia formó parte del proyecto político de la élite árabe-musulmana, cuya política fomentó la islamización y la arabización obligatoria. La resistencia inicial en el sur de Sudán, pero más tarde también en otras regiones, complicó el intento de la élite de construir un estado de acuerdo con su identidad particular árabe-musulmana, rechazada en la periferia donde existen culturas locales que, como se ha explicado, resistencia histórica a la asimilación.

La situación en el Sudán del Sur se deterioró aún más. Los grupos locales percibieron que la llegada de los árabes del norte para administrar la región pretendía dominar y subyugar a la población, facilitando la colonización interna de la zona⁵⁸, en una manera parecida a lo que había sucedido en el s. XIX, la peor época de comercio de esclavos. Además, la actitud de los árabes del norte hacia los grupos del sur de Sudán condujo a la población negra de la zona a ocupar el nivel más bajo de la jerarquía social del país por su posición tradicional como esclavo en el norte⁵⁹. En agosto de 1955, casi medio año antes de que Sudán consiguiera su independencia, las tropas (negras) reclutadas en el sur de Sudán conspiraron y se amotinaron en Torit en la provincia de Equatoria, contra el ejército, iniciando de esta manera la oposición armada en la región contra la dominación del gobierno árabe-musulmán⁶⁰.

La política de un estado fallido: Sudán poscolonial

La política del gobierno excluyente

Sudán consiguió su independencia el 1 de enero de 1956, en un contexto en el que las instituciones políticas y la economía residían firmemente en las manos de la élite árabe-musulmana del norte. Desde entonces las formaciones representativas dentro de esta élite con más influencia han sido los partidos sectarios Umma de los

⁵⁸ Con colonización interna se refiere a un proceso similar al colonialismo pero que sucede dentro de una entidad política en que una o varias regiones están sometidas bajo una dominación prácticamente colonial.

⁵⁹ Véase, por ejemplo, JOK, Jok Madut, *War and Slavery in Sudan*, Universidad de Pensilvania, Filadelfia, 2001, que trata de tradición de esclavitud y racismo en la sociedad sudanesa.

⁶⁰ Más detalles de este proceso en JOHNSON, Douglas, *The Root Causes of Sudan's Civil Wars*, James Currey, Oxford, 2003.

neo-mahdistas, NUP del *Khatmiyya* y facciones y nuevas formaciones asociadas, mientras que los grupos árabes del valle del Nilo central, los *danaqla*, los *jaaliyyin* y los *shaiqiyya*, y algunos nubios han jugado un papel económico, y social y políticamente importante en el ámbito nacional.

En el sur de Sudán, el gobierno practicó una política represiva con la intención de frenar la desobediencia y la rebelión. Esta política se tornó más violenta después de que el General Ibrahim Abboud tomase el poder con un golpe de estado en 1958 y dirigiese una junta militar hasta 1964, caracterizada por la islamización y arabización obligada de la región. Sin embargo, la impotencia del ejército para imponerse en esta zona de difícil acceso y acabar con la insurgencia fue uno de los factores principales que llevó a los grupos del norte a la desobediencia civil contra el gobierno, que puso fin pacíficamente a la junta militar en octubre 1964⁶¹.

Los sucesivos intentos de gobernar el país democráticamente fracasaron ante otro golpe de estado por parte de los oficiales militares en 1969. Como en la anterior época democrática de 1956-58, los políticos en el periodo 1964-1969 se centraron en la competición y en las animosidades entre ellos; la corrupción se extendió entre ellos, mostrándose incapaces de tratar el conflicto en el sur de Sudán, cada vez más regionalizado, ampliando el papel de Sudán como base de apoyo para los rebeldes de los países vecinos y fracasando a la hora de solucionar los problemas económicos domésticos del país⁶².

La nueva junta militar inicialmente comunista consiguió, bajo el liderazgo del Coronel Jaafar Nimeiri, acabar con la primera rebelión en el sur de Sudán y transformó radicalmente la realidad socio-económica y socio-política en el norte del país. Los partidos sectarios que habían sido los principales actores políticos fueron sustituidos por un sistema de partido único, mientras se transformaba la administración y las instituciones para crear un estado socialista⁶³.

En términos generales el experimento socialista de Nimeiri fue desastroso para el bienestar. En los años setenta, junto a condiciones externas como la crisis del petróleo, la economía se deterioró. En su intento de salvar el gobierno de la

⁶¹ Véase, por ejemplo, HOLT, Peter M., *A Modern History of the Sudan...*, *op.cit.*

⁶² *Ibidem.*

⁶³ En NIBLOCK, Tim, *Class and Power in Sudan...*, *op.cit.*

bancarrota, con el fin de obtener un beneficio personal y alimentar la economía en el norte, Nimeiri abolió la autonomía del Sudán del Sur para tener acceso a sus recursos petrolíferos, descubiertos en la segunda mitad de los años setenta, y a los recursos hídricos del *Sudd*⁶⁴.

Dadas las circunstancias de deterioro económico, el movimiento islamista adquirió fuerza y gradualmente se infiltró en las instituciones del estado. El líder de los islamistas, Hassan al-Turabi, fue nombrado Ministro de Justicia en 1979 y poco después Sudán empezó a transformarse en un país islámico. El poder de los islamistas creció a principios de los años ochenta. Un golpe de estado derrotó a Nimeiri en 1985 y, tras un periodo democrático que demostró de nuevo la incapacidad de los partidos políticos para trabajar juntos, los islamistas tomaron el poder gracias a la intervención militar de 1989⁶⁵.

La organización islamista National Islamic Front (NIF), hoy en día conocida como National Congress Party (NCP), se ha mantenido en el poder hasta la actualidad. Su proyecto político ha sido radical concentrando los recursos del país bajo su control, utilizando el islam y la cultura árabe como pretexto para marginar la periferia mientras simultáneamente intenta arabizarla e islamizarla. Estas políticas están en la raíz de la aparición de las insurgencias en las zonas marginales del sur, este y oeste a lo largo de los últimos veinte años⁶⁶.

Los desafíos desde la periferia

El proyecto político de la élite árabe-musulmana para definir la identidad nacional según su propia tradición cultural ha sido altamente excluyente y ha buscado mantener su preeminencia social y consolidar su poder político y económico. Este proyecto ha convertido Sudán a un estado fallido para los grupos de la periferia en el sur, el este y el oeste, condenándolos junto con sus regiones a un subdesarrollo persistente y a la falta de crecimiento económico, produciendo agravios en el origen de los conflictos regionales que el gobierno sudanés ha intentado sofocar

⁶⁴ En JOHNSON, Douglas, *The Root Causes...*, *op.cit.*

⁶⁵ *Ibidem.*

⁶⁶ Véase YLÖNEN, Aleks, "Grievances in the Roots of Insurgencies: Southern Sudan and Darfur" en *Peace, Conflict and Development*, nº 7, 2005a, ps. 99-134, y YLÖNEN, Aleks, "The Shadow of Colonialism: Marginalisation, Identities and Conflict in the Sudan", en CORNUT-GENTILLE, Chantal (ed.), *Culture and Power: Culture and Society in the Age of Globalisation*, Prensas Universitarias, Zaragoza, 2005b, ps. 153-168.

continuamente desde 1955⁶⁷. Además, el proyecto también ha servido para marginar las regiones periféricas y sus poblaciones utilizando la diferencia cultural como un arma para excluirlas, por su rechazo de la identidad nacional que es la extensión de la propia identidad cultural de la élite árabe-musulmana.

Al menos cuatro conflictos⁶⁸ en zonas geográfica y culturalmente distintas han aparecido en la periferia del estado fallido sudanés, en gran parte por la percepción de injusticias y desigualdades estructurales y la política excluyente y represiva del gobierno. Sudán del Sur ha sido la región más afectada y en ella han tenido lugar dos rebeliones, una en 1955-72 y otra en 1983-2005, mientras que Darfur también ha vivido periodos prolongados de violencia a partir de los años sesenta que han culminado en la crisis actual que se inició en 2002⁶⁹. Una cuarta insurgencia de menor intensidad se produjo en el estado de Mar Rojo en el este de Sudán en 1989 poco después de que el NIF tomase el poder en Jartum, también en gran parte fruto de la continua marginación estructural.

Desde que heredó el poder político de los británicos, la élite ha llevado a cabo una política represiva de asimilación para mantener el control exclusivo del gobierno, frente a las exigencias de justicia e igualdad de la población y los grupos de la periferia. Principalmente en el caso del sur de Sudán, pero también en el este y el oeste, la política del gobierno ha sido percibida como un ataque contra todo lo que representan los grupos periféricos: contra sus identidades y culturas a través de la arabización e islamización; contra su economía con saqueos por ejército y milicias de sus posesiones personales y recursos naturales como gas, petróleo, minerales o maderas preciosas que forman parte de la riqueza regional. Esta política de exclusión y marginación de los grupos de la periferia se ha llevado a cabo para beneficiar al norte y centro de Sudán y más específicamente a la élite árabe-musulmana, que ve así aumentada su preeminencia económica en el país.

⁶⁷ Por ejemplo, aunque el acuerdo de 1972 en Addis Ababa acabó con la primera insurgencia en el sur de Sudán (1955-1972) proporcionando autonomía limitada para la región, en el periodo de 1972-1983 todavía quedaba actividad residual rebelde por parte de los grupos del *Anyanya-2* que no habían aceptado los términos del acuerdo porque no resolvieron sus agravios. En JOHNSON, Douglas, *The Root Causes...*, *op.cit.*

⁶⁸ También han existido conflictos en la zona sur del norte de Sudán en las montañas Nuba y Abyei que están conectados con la guerra entre el gobierno y la principal organización rebelde del Sur, el *Southern Sudan People's Liberation Army/Movement* (SPLA/M).

⁶⁹ Aunque los medios de comunicación no dieron importancia a la crisis actual hasta la primavera 2003, los rebeldes ya se habían enfrentado a las fuerzas del gobierno en 2002. Véase FLINT, Julie y DE WAAL, Alex, *Darfur: A Short History of a Long War*, Zed Books, Londres, 2006.

A pesar de que los conflictos en la periferia sudanesa encuentran sus raíces en factores estructurales como el subdesarrollo y la marginación política y económica definidos en términos culturales, su desencadenamiento también se explica por causas y acontecimientos recientes⁷⁰. En primer lugar, la primera insurgencia en el sur de Sudán surgió como parte del proceso de descolonización, frente a la llegada de los árabes desde el norte para administrar la región a la vez que controlaban exclusivamente las instituciones nacionales⁷¹. Su llegada despertó de nuevo el miedo a la dominación y subyugación árabe. Hay que recordar que tradicionalmente esta zona había experimentado poca influencia árabe-musulmana debido a la violencia y a la fuerte resistencia de grupos locales contra las incursiones desde el norte a lo largo del s. XIX.

En estas circunstancias fue una conspiración contra el gobierno, que involucró a los políticos locales y a algunas tropas de la región, la que desencadenó la primera rebelión (1955-1972) a través de varios motines. A pesar de que en principio el movimiento rebelde fue prácticamente una banda al margen de la ley, saqueando y robando incluso a los grupos locales, la organización insurgente adquirió coherencia hasta convertirse en una fuerza militar con peso suficiente para hacer frente al ejército, y negociar un acuerdo de paz en 1972 en Addis Abeba⁷². Este acuerdo proporcionó a Sudán del Sur una autonomía regional limitada después de que aproximadamente medio millón de personas hubiesen perdido la vida y cientos de miles, o posiblemente más de un millón, se encontrasen desplazadas en la región, o como refugiados en el norte y en otros países⁷³.

La segunda insurgencia en el sur de Sudán (1983-2005) se produjo en el contexto de bancarrota del gobierno militar sudanés de Jaafar Nimeiri, causada en parte por el fracaso de la economía socialista y en parte por el deterioro de la

⁷⁰ Varios autores expresan su insatisfacción con las explicaciones estructurales de los conflictos porque parece que la simple existencia de condiciones estructurales, como desigualdades, no desencadena conflictos armados.

⁷¹ Esto ha sido ampliamente documentado. Véase, por ejemplo, RUAY, Deng D. Akol, *The Politics of Two Sudans...*, *op.cit.* y TAISIER, M. Ali. y MATTHEWS, Robert. O. *Civil Wars in Africa: Roots and Resolution*, Universidad de McGill-Queen's, Londres, 1999.

⁷² Véase ALIER, Abel, *Southern Sudan: Too Many Agreements Dishonoured*, Ithaca, Londres, 1990 por más detalles sobre el acuerdo.

⁷³ El ACNUR estimó que el número total de refugiados fue 200.000, pero esta estimación no cuenta con los que se habían refugiado en el norte o se encontraban desplazados. En O'BALLANCE, Edgar, *Sudan, Civil War and Terrorism, 1956-1999*, St. Martin's, Nueva York, 2000, p. 89.

economía internacional a finales de los años setenta⁷⁴. En estas circunstancias, cuando se descubrió petróleo en el sur de Sudán, el gobierno se convenció de que el acuerdo de Addis Abeba que había proporcionado a esta región autonomía limitada bajo un gobierno regional tenía que ser subvertido para que el gobierno nacional tuviese acceso a los ingresos del petróleo⁷⁵.

El deterioro económico y la codicia del gobierno nacional coincidieron con el auge del islamismo en la vida política. Como se ha hecho referencia anteriormente, a lo largo de la década de los sesenta y setenta, los islamistas, bajo el liderazgo de Hasan al Turabi, se infiltraron en las instituciones nacionales, iniciando un proceso de islamización política del país. Fue en parte la presión de los islamistas instigada por al Turabi la que provocó la revocación del acuerdo de Addis Abeba, ya que condujo a Nimeiri a dividir el Sudán del Sur en tres regiones (como fue el caso anteriormente), aboliendo el gobierno regional. Además, al Turabi manipuló la frontera entre el norte y el sur para incluir en el norte la principal zona petrolífera así como la tierra productiva, con el fin de extender la agricultura mecanizada de gran escala en manos de la élite árabe-musulmana. Estos hechos coincidieron con el intento de construir el canal de Jonglei en Sudán del Sur, también orientado a beneficiar a la economía en el norte, en un intento de aumentar los recursos hídricos a disposición del gobierno nacional⁷⁶.

El segundo conflicto se desencadenó en parte porque la élite local percibió la desaparición de la autonomía y la codicia económica de la élite árabe-musulmana del norte como una agresión contra Sudán del Sur. En estas circunstancias, las tropas compuestas en parte por los antiguos rebeldes empezaron a mantener contactos con los grupos de disidentes residuales que habían continuado la lucha armada rechazando el acuerdo de Addis Abeba. Al final, fue una conspiración en el ejército en agosto de 1983 instigada por los oficiales del sur de Sudán, la que llevó a la creación del movimiento rebelde *Southern People's Liberation Army/Movement* (SPLA/M), bajo el liderazgo de John Garang⁷⁷.

⁷⁴ Véase NIBLOCK, Tim, *Class and Power in Sudan...*, *op.cit.* sobre la economía de la régimen de Nimeiri.

⁷⁵ El acuerdo de Addis Abeba estipuló que el gobierno regional del Sur tenía derecho a recaudar los impuestos de las actividades económicas en la zona. Véase ALIER, Abel, *Southern Sudan...*, *op.cit.* por más detalles.

⁷⁶ En JOHNSON, Douglas, *The Root Causes...*, *op.cit.*

⁷⁷ *Ibidem.*

La segunda guerra en el sur de Sudán ha sido la más devastadora en el país hasta hoy. Aparte de la destrucción material casi completa de la región, al menos dos millones de personas han perecido y cuatro millones se han visto obligadas a desplazarse o a refugiarse⁷⁸. Aparte del ejército, las milicias gubernamentales han jugado un papel estratégico importante en la destrucción del Sudán del Sur, ya que han llevado a cabo una campaña de limpieza étnica en la zona petrolífera instigada por el gobierno, con el fin de vaciar las tierras y unir las al norte. Las hostilidades acabaron gradualmente a partir de 2002 y culminaron en la firma del acuerdo de Paz, el *Comprehensive Peace Agreement* (CPA) en Naivasha, Kenia, a principios de 2005, proporcionando una limitada autonomía regional para Sudán del Sur⁷⁹.

En tercer lugar, la violencia continuada en Darfur desde los años sesenta estuvo inicialmente relacionada con la guerra en Chad y con los conflictos tradicionales por la tierra y el agua, pero más tarde involucró a Libia, a Jartum, indirectamente a EEUU, y localmente a los grupos de árabes nómadas *baggara* y a algunos grupos sedentarios⁸⁰. El conflicto de Darfur hunde sus raíces estructurales en el subdesarrollo y en la marginación política y económica, en parte porque la élite árabe-musulmana excluye los principales grupos en Darfur de su proyecto político por no ser considerados culturalmente árabes. Sin embargo, las causas más recientes de la violencia contemporánea proceden de una compleja combinación de factores medioambientales e intervención externa: desertificación, sequía, hambruna y sobrepoblación en los años ochenta, e implicación principalmente de Chad, de Libia, del gobierno de Sudán y de grupos relacionados con éste último en la región⁸¹.

No obstante, el detonante de la crisis actual surgió con la aparición de una resistencia armada para hacer frente a la violencia desplegada por la milicia *yanyawid* contra la población sedentaria. Las milicias *yanyawid* saquearon los asentamientos de los grupos sedentarios, aterrorizando a la población civil con intención de desplazarla para que el gobierno pudiese controlar la tierra y asentar grupos árabes en ella. La limpieza étnica de las milicias árabes en Darfur está en

⁷⁸ Existen varias estimaciones del número de la víctimas pero ha sido generalmente aceptado al menos dos millones fallecieron y cuatro millones abandonaron sus casas durante el conflicto.

⁷⁹ El texto de este acuerdo está disponible en www.unmis.org/English/cpa.htm

⁸⁰ En BURR, J. Millard y COLLINS, Robert. O., *Africa's Thirty Years War: Libya, Chad, and the Sudan*, Westview, Oxford, 1999. y FLINT, Julie y DE WAAL, Alex, *Darfur...*, *op.cit.*

⁸¹ Véase PRUNIER, Gerard, *Darfur: The Ambiguous Genocide*, C. Hurst & Co., Londres, 2005, y FLINT y DE WAAL *Ibidem*.

parte motivada por la intención del gobierno de controlar las zonas petrolíferas, al igual que sucedió en el segundo conflicto en el sur de Sudán⁸².

En el momento de escribir este artículo, se ha aceptado la formación de una fuerza híbrida de mantenimiento de paz en Darfur en la que participará tanto la Unión Africana como Naciones Unidas. No obstante, actualmente las fuerzas que se encuentran sobre el terreno —unos ocho mil soldados— son incapaces de controlar una región que tiene un tamaño aproximado al de Francia. El efecto del conflicto ha sido materialmente devastador en términos de infraestructuras y en la actualidad se estima que entre doscientas mil y cuatrocientas cincuenta mil personas han perdido la vida, y dos millones y medio se encuentran desplazadas o se han refugiado en otros países por una violencia considerada como genocidio por algunas organizaciones y grupos⁸³.

Finalmente, la región del Mar Rojo en el Sudán oriental también sufrió el subdesarrollo y la marginación política y económica durante el colonialismo, y después de la independencia quedó excluida del proyecto político culturalmente definido de la élite árabe-musulmana en función del que se sigue repartiendo el bienestar material en el país hasta hoy. Paradójicamente, la población de la región del Mar Rojo, que es principalmente *beja*, está soportando unas condiciones difíciles a pesar de que la zona tiene una riqueza de recursos minerales y existe actividad agrícola y comercial⁸⁴.

En los años cincuenta, la continua marginación produjo un movimiento político regional *beja* pero no fue hasta 1990 cuando se desencadenó una insurgencia en el este⁸⁵. Debido al reducido número de rebeldes el daño causado al gobierno ha sido principalmente material. Los rebeldes han amenazado el oleoducto principal que se extiende desde la zona petrolífera en el sur de Sudán hasta Puerto Sudán, hasta que en 2006 un acuerdo de paz mediado por Eritrea entre los grupos del este y el gobierno acabó con las hostilidades⁸⁶.

⁸² En YLÖNEN, Alekski, "Grievances in the Roots of Insurgencies...", *op.cit.*

⁸³ Un listado de declaraciones considerando la situación en Darfur como genocidio véase: http://en.wikipedia.org/wiki/International_response_to_the_Darfur_conflict#Declarations_of_genocide [Consultado el 25/2/08].

⁸⁴ En BEKOE, Dorina. y KIPLAGAT, Nirina, *Peacemaking and Peacebuilding in Eastern Sudan*, United States Institute of Peace, USIPeace Briefing, Septiembre 2006.

⁸⁵ La insurgencia se desencadenó tras la toma del poder por los islamistas mediante un golpe de estado y la ejecución del gobernador del estado del Mar Rojo. Véase YLÖNEN, Alekski, "The Shadow of Colonialism...", *op.cit.*

⁸⁶ El texto del acuerdo esta disponible en:

La dimensión internacional y el crecimiento económico

Desde su existencia como estado independiente, la intervención de los actores y las fuerzas externas ha tenido importantes efectos en Sudán. Por un lado han reconocido internacionalmente a Sudán como estado jurídicamente soberano y legítimo, y han intervenido en el comercio, la extracción de recursos o la promoción de la paz y el desarrollo.

En el proceso hacia la independencia, la situación geopolítica internacional incentivó a actores externos a presionar a Gran Bretaña para descolonizar Sudán. Así, tras la Segunda Guerra Mundial y con el inicio de la Guerra Fría, la configuración de un mundo bipolar dominado por la competición entre EEUU y la Unión Soviética fue fundamental en el proceso de descolonización, puesto que ambos superpoderes se posicionaron ideológicamente contra el colonialismo y ambicionaban extender su influencia en las antiguas colonias. En el caso de Reino Unido fue su aliado EEUU el que le presionó para abandonar sus colonias, entre ellas Sudán.

A finales de los años cuarenta y a los principios de los cincuenta, Sudán adquirió importancia estratégica. Egipto, que formaba parte significativa en el proyecto geopolítico occidental para Oriente Medio, sobre todo por el canal de Suez, exigió sus derechos sobre la colonia⁸⁷. Estados Unidos presionó a los británicos para que descolonizasen Sudán —a pesar de su reconocimiento de las posibles implicaciones de acabar con el tratamiento del Sudán del Sur como una región separada dentro de Sudán— lo que impulsó un proceso rápido de transición a la independencia sin dar tiempo a que Gran Bretaña preparase el país, y sobre todo su periferia, para la independencia. En estas circunstancias se inició la primera rebelión en el sur de Sudán en 1955 desencadenada por un proceso de descolonización que privó a los grupos locales del acceso al poder político y a la posibilidad de mejora económica, y les condenó a la subyugación del norte árabe-musulmana en Sudán contemporáneo.

La época de independencia de Sudán empezó el 1 de enero de 1956 después de que los británicos cediesen el poder político y económico, a la élite árabe-

http://www.sd.undp.org/doc/Eastern_States_Peace_Agreement.pdf [Consultado el 25/2/08].

⁸⁷ Siendo jurídicamente un condominio entre Reino Unido y Egipto, los egipcios exigieron un rol más importante en Sudán con la intención de unirla como parte de Egipto. Véase, por ejemplo, RUAY, Deng D. Akol, *The Politics of Two Sudans...*, *op.cit.*

musulmana del norte. Poco después Sudán consiguió apoyo internacional en términos políticos y económicos por su ubicación geopolíticamente estratégica al sur de Egipto, pero también por afinidad cultural por parte de los países árabes y porque Gran Bretaña estaba interesado en mantener su posición comercial dominante en el país a pesar de que otros actores, principalmente occidentales pero también árabes, estuvieran interesados en iniciar relaciones comerciales con Sudán. El mismo año, Sudán se convirtió en miembro de Liga Árabe y de Naciones Unidas. Mientras tanto, a lo largo de los años sesenta, el primer conflicto en el sur de Sudán se regionalizó e internacionalizó involucrando no sólo a países vecinos sino también a Israel, Egipto y a los países árabes sobre todo después de la Guerra de los Seis Días en 1967, llevando a las superpotencias a implicarse en el conflicto, la Unión Soviética apoyando al gobierno y EEUU, de modo indirecto, a los rebeldes⁸⁸.

En este panorama el gobierno sudanés utilizó su legitimidad internacional para conseguir ayuda no sólo identificándose culturalmente como país árabe sino también utilizando su orientación política comunista para aliarse con los países socialistas⁸⁹. Sin embargo, un golpe de estado sin éxito en 1971 por parte de las fuerzas comunistas insatisfechas con la política de Nimeiri incentivó un cambio en la orientación política del régimen que empezó a buscar una alianza con Washington⁹⁰. Esta política permitió al gobierno de Sudán obtener apoyo en los organismos y las instituciones financieras internacionales, y más significativamente ayuda material y técnica de sus aliados.

Mientras tanto, Nimeiri consiguió negociar un acuerdo con los rebeldes del sur de Sudán en Addis Abeba en 1972 proporcionando la región una autonomía regional limitada. Sin embargo, el deterioro económico sobrevenido a lo largo de los años setenta, la situación internacional y el fracaso interno de la economía socialista, condujeron a Jartum a subvertir el acuerdo para conseguir acceso al petróleo descubierto en el Sudán del Sur en 1977, así como a sus recursos hídricos y agrícolas⁹¹.

⁸⁸ Véase EPRILE, Cecil, *War and Peace in the Sudan 1955-1972*, David & Charles, Londres, 1974.

⁸⁹ Véase, por ejemplo, NIBLOCK, Tim, *Class and Power in Sudan...*, *op.cit.*

⁹⁰ *Ibidem.*

⁹¹ Véase, por ejemplo, JOHNSON, Douglas, *The Root Causes...*, *op.cit.* y NIBLOCK *Ibid.*

Durante el segundo conflicto en el sur de Sudán, el gobierno se benefició del control de la zona petrolífera para financiar no sólo el esfuerzo militar sino también para alimentar su sistema patrón-cliente para gobernar en el norte. Como sus predecesores, esta ha sido la estrategia del régimen islamista del National Congress Party (NCP)⁹², que tomó el poder mediante un golpe de estado en 1989. A partir de finales de los noventa, las empresas extranjeras petrolíferas que realizaron contratos con el gobierno y se involucraron en varias actividades sobre el terreno se convirtieron en los actores principales para asegurar la capacidad financiera del gobierno, aunque también para alimentar el conflicto a veces involuntariamente.

Las actividades de la empresa petrolífera canadiense Talisman (anteriormente conocida como Arakis) fomentaron el conflicto del Sur hasta principios de esta década. Sin embargo, después de una campaña publicitaria y jurídica contra la compañía, esta se retiró de Sudán y vendió sus posesiones a una empresa hindú, ONGD Videsh. Esta operación coincidió con la disminución de la importancia de los vínculos comerciales entre Sudán y los países occidentales y un auge de las relaciones económicas con Asia, principalmente con China, Indonesia, Malasia e India⁹³.

Además, a lo largo del segundo conflicto en el sur de Sudán la ayuda al desarrollo y las intervenciones humanitarias jugaron un papel controvertido. Mientras que el gobierno gestionó proyectos de desarrollo para su propio beneficio dedicando estos esfuerzos a los grupos progobierno, los combatientes utilizaron la ayuda humanitaria para sus propios fines convirtiendo el control y la manipulación de la población civil en zonas de conflicto en un instrumento político. De esta manera, los rebeldes consiguieron alimentos y otros bienes que podían intercambiar por la ayuda material y el gobierno gestionó la llegada de la ayuda humanitaria a su conveniencia, proporcionándola a los grupos progubernamentales y privando otros⁹⁴.

⁹² El NCP fue conocido como *National Islamic Front* (NIF) hasta 1998 y anteriormente como *Islamic Charter Front* (ICF), originando como la representación política de la hermandad islamista previniente de Egipto.

⁹³ Aunque estos países han estado principalmente interesados en extraer recursos naturales de Sudán, también han invertido en otros sectores y aumentado la colaboración económica en términos comerciales. Los países musulmanes asiáticos también han promovido la colaboración cultural con el régimen islamista de Sudán.

⁹⁴ Esta actuación de ambas partes relacionado con *Operation Lifeline Sudan* (OLS), fundado por Naciones Unidas en 1989 para coordinar a los ONG para el esfuerzo humanitario en el Sudán del Sur, ha sido documentado ampliamente.

El gobierno árabe-musulmán también se ha beneficiado de sus lazos culturales con los países árabes en términos de ayuda e inversiones. Al mismo tiempo, los actores que se dedican al comercio de armas, particularmente empresas chinas y rusas pero también gobiernos y compañías de otros países, ejercen su actividad en Sudán. Además, varias décadas de guerra han proporcionado unas condiciones propicias para la industria militar doméstica y para el desarrollo de fábricas de armas ligeras y munición, que han sido construidas y expandidas gracias al apoyo externo⁹⁵.

Esta compleja economía de guerra que involucra a actores y fuerzas regionales e internacionales ha beneficiado al gobierno y sostenido tasas elevadas de crecimiento económico desde finales de los años noventa⁹⁶. Esta situación contrasta con la de la población de la periferia, que sigue viviendo en la extrema pobreza. Por el contrario, los que han podido aprovechar su posición en términos de prosperidad material individual son principalmente algunos líderes rebeldes y las personas vinculadas al gobierno⁹⁷. Por un lado, Jartum prefiere la continuidad de inestabilidad política en la periferia, en lugar de ceder a las exigencias de los rebeldes, para minimizar los desafíos a su poder y así seguir disfrutando de ingresos de las exportaciones, destacando las petrolíferas. Por otro lado, las élites locales en la periferia sudanesa suelen percibir la oposición armada como la única manera de intentar conseguir unos acuerdos política y económicamente beneficiosos para su región, como ha sido el caso de SPLA/M en Sudán del Sur, y a la vez aumentar su poder político y prosperidad económica personal. En gran parte por estas dos razones, cuando el proceso de paz entre el gobierno y el SPLA/M avanzó significativamente en 2002, surgió la crisis de Darfur y se intensificó la rebelión en el este.

⁹⁵ Véase, por ejemplo, *Small Arms Survey 2002: Counting the Human Cost*, Small Arms Survey, Ginebra.

⁹⁶ La tasa media del crecimiento económico de Sudán en términos del PIB ha superado un 5 por ciento a partir del milenio y se estima se acercará a un 10 por ciento en 2007.

⁹⁷ Líderes rebeldes como John Garang, que falleció en el verano de 2005, se han enriquecido involucrándose en la economía de la guerra. Por ejemplo, se intercambian armas, bienes de lujo, ayuda humanitaria y minerales preciosos a menudo sin control oficial por parte del gobierno.

Aunque el régimen sudanés ha tenido que enfrentarse a la presión occidental para acabar con los conflictos, y a un boicot y a un embargo prolongado por parte de EEUU, su riqueza le facilita seguir con sus actividades porque Jartum ha encontrado los poderes emergentes asiáticos, China, Indonesia, Malasia e India, como sus nuevos aliados económicos. Estos actores, interesados principalmente en la extracción de recursos naturales en Sudán, colaboran con los islamistas que controlan el gobierno y la vida económica, no buscan enfrentarse a Jartum a pesar de los conflictos y de la inestable situación política en el país.

Aunque el régimen negoció un acuerdo de paz con los rebeldes del sur de Sudán en 2005, otro con una de las facciones de los insurgentes de Darfur en 2006 y otro más con los rebeldes del este en el mismo año, se encuentra en una posición de superioridad. El régimen islamista NCP mantiene un control total de las instituciones nacionales y una importante influencia en varias instituciones locales en la periferia que le facilita la continuidad de la dominación en el país, sin peligro de que el gobierno se colapse. A pesar de la presión occidental para acabar con el régimen islamista sudanés, la relación comercial de este con los actores asiáticos no democráticos entre los cuales está China, que además forma parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, le proporciona seguridad financiera al menos en un futuro cercano.

Conclusión: configuración y supervivencia de un estado fallido

Sudán ha sido un estado fallido para una gran parte de su población desde la época colonial cuando se forjó la relación entre la administración y la periferia. Esta realidad, junto con la dominación cultural árabe-musulmana, ha dictado la trayectoria de las relaciones entre grupos sociales a partir de la independencia, generando la marginación y exclusión de la población de la periferia, para la cual el Estado sudanés es fallido.

Sin embargo, a pesar de los conflictos regionales, la inestabilidad política, los golpes de estado, los periodos autoritarios de juntas militares y las épocas democráticas, el Estado sudanés ha sobrevivido y ha escapado a un colapso generalizado. Esto contrasta con varios otros estados africanos débiles o fallidos que también han experimentado desafíos militares, principalmente desde la periferia donde la autoridad del estado apenas llega, visible incluso en un colapso del gobierno.

Existe un conjunto de razones, tanto internas como externas, que han facilitado la supervivencia del estado fallido en Sudán. En primer lugar, a nivel doméstico es importante destacar el trasfondo histórico y el proceso de descolonización que asentaron el poder económico y político de la élite árabe-musulmana, que excluyó a los demás grupos del poder politizando su identidad cultural. A pesar de varias rencillas dentro de la élite y de desafíos militares desde la periferia, el estado ha permanecido firmemente bajo su control, lo que ha facilitado a la vez la continuidad de su preeminencia económica.

En segundo lugar, actores y fuerzas externas han sido imprescindibles para ayudar al Estado sudanés a sobrevivir ante tanta inestabilidad y presión política. Mientras que muchos actores se han involucrado en sus conflictos, algunos alimentándolos y otros intentando acabar con ellos, el reconocimiento general del Estado sudanés como internacionalmente legítimo ha ayudado a la élite árabe-musulmana a mantenerse en el poder. Su reconocimiento le ha proporcionado la posibilidad de conseguir ayuda de los países árabes a través de una retórica cultural y religiosa pero su legitimidad jurídica también ha facilitado flujos financieros de los países occidentales y de las instituciones financieras internacionales, a lo que se suma el apoyo en los organismos internacionales por parte de sus aliados.

A pesar de que sus conflictos han dejado más de tres millones de muertos y han desplazado al menos a otros cinco millones, el gobierno sudanés sigue en las manos de la élite árabe-musulmana que utiliza su poder económico y político para mantener el *statu quo*, incluso a través de la instigación de la violencia a gran escala. Aunque últimamente debido a varios acuerdos de paz con los movimientos rebeldes de la periferia se han introducido otras fuerzas políticas en el gobierno de unidad nacional, el régimen NCP sigue ostentando el poder en la sombra, reforzado por su alianza con los actores internacionales entre los que destacan los emergentes poderes asiáticos.

Dada esta situación, parece que se mantendrá, al menos a corto plazo, la hegemonía árabe-musulmana, particularmente la de los islamistas del NCP quienes siguen controlando el gobierno. Aunque el acuerdo de paz CPA estipula unas elecciones generales en 2009 y un referéndum sobre la separación política del Sur en 2011, el NCP está frenando deliberadamente el proceso de implementación del acuerdo mientras amenaza a sus adversarios políticos o les tienta con sus inmensos

recursos financieros, ya que prefiere mantener su posición. El NCP no tiene ningún interés en proporcionar concesiones políticas para compartir su poder político de facto con otros grupos, especialmente con los de periferia.

* **Aleksi YLÖNEN** es miembro del Grupo de Estudios Africanos (GEA) y doctorando en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos en la Universidad Autónoma de Madrid.

BIBLIOGRAFÍA:

- ABDEL RAHIM, Muddathir, *Imperialism and Nationalism in the Sudan: A Study in Constitutional and Political Development*, Clarendon, Oxford, 1986.
- ALIER, Abel, *Southern Sudan: Too Many Agreements Dishonoured*, Ithaca, Londres, 1990.
- BATES, Robert, *Markets and States in Tropical Africa: The Political Basis for Agricultural Policies*, Universidad de California, Berkeley, 1984.
- BAYART, Jean-François, *The State in Africa: The Politics of the Belly*, Longman, Nueva York, 1993.
- BEKOE, Dorina. y KIPLAGAT, Nirina, *Peacemaking and Peacebuilding in Eastern Sudan*, United States Institute of Peace, USIPeace Briefing, septiembre de 2006:
http://www.usip.org/pubs/usipeace_briefings/2006/0927_eastern_sudan.html
[Consultado el 6/1/08].
- BURR, J. Millard y COLLINS, Robert. O., *Africa's Thirty Years War: Libya, Chad, and the Sudan*, Westview, Oxford, 1999.
- COLLINS, Robert O., *The Southern Sudan, 1883-1898: A Struggle for Control*. Universidad de Yale, New Haven, 1962.
- EPRILE, Cecil, *War and Peace in the Sudan 1955-1972*, David & Charles, Londres, 1974.
- FLINT, Julie y DE WAAL, Alex, *Darfur: A Short History of a Long War*, Zed Books, Londres, 2006.
- GRAY, Richard, *A History of the Southern Sudan 1839-1889*, Universidad de Oxford. Londres, 1961.
- HASAN, Yusuf Fadl, *Studies in Sudanese History*, Sudatek, Jartum, 2003.
- HENZE, Paul, *The Horn of Africa: From War to Peace*, St. Martin's, Nueva York, 1991.
- HILL, Richard, *Egypt in the Sudan, 1820-1881*, Universidad de Oxford, Londres, 1959.
- HOLT, Peter M., *A Modern History of the Sudan: From the Funj Sultanate to the Present Day*, Weidenfeld y Nicholson, Londres, 1961.
- HOLT, Peter M., *The Mahdist State in Sudan, 1881-1898*, Clarendon, Oxford, 1958.
- IBRAHIM, Hassan Ahmed, "The Strategy, Responses and Legacy of the First Imperialist Era in the Sudan, 1820-1885" en *Muslim World*, nº 91, 1-2, 2001, ps. 209-228.
- JOHNSON, Douglas, *The Root Causes of Sudan's Civil Wars*. James Currey, Oxford, 2003.
- JOK, Jok Madut, *War and Slavery in Sudan*, Universidad de Pensilvania, Filadelfia, 2001.
- O'BALLANCE, Edgar, *Sudan, Civil War and Terrorism, 1956-1999*, St. Martin's, Nueva York, 2000.

- NIBLOCK, Tim, *Class and Power in Sudan: The Dynamics of Sudanese Politics, 1898-1985*, State University of New York, Albany, 1987.
- PRUNIER, Gerard, *Darfur: The Ambiguous Genocide*, C. Hurst & Co., Londres, 2005.
- ROTBURG, Robert I., "Failed States, Collapsed States, Weak States: Causes and Indicators" en ROTBERG, Robert I. (ed.), *State Failure and State Weakness in a Time of Terror*, Brookings Institution, Washington D.C., 2003, ps. 1-25.
- RUAY, Deng D. Akol, *The Politics of Two Sudans: The South and the North 1821-1969*, Nordic Africa Institute, Motala, 1994.
- SMALL ARMS SURVEY, *Counting the Human Cost*, Small Arms Survey, Ginebra, 2002: <http://www.smallarmssurvey.org/files/sas/publications/yearb2002.html> [Consultado el 7/1/08].
- TAISIER, M. Ali. y MATTHEWS, Robert. O. *Civil Wars in Africa: Roots and Resolution*, Universidad de McGill-Queen's, Londres, 1999.
- TIGNOR, Robert L., "The Sudanese Private Sector: an Historical Overview", en *The Journal of Modern African Studies* nº 25, 2, 1987, ps. 179-212.
- VAN DE WALLE, Nicolas, *African Economies and the Politics of Permanent Crisis, 1979-1999*, Universidad de Cambridge, Cambridge, 2001.
- WARBURG, Gabriel, *Islam, Sectarianism and Politics in Sudan since the Mahdiyya*, Universidad de Wisconsin, Madison, 2003.
- WEISS, Holger, *The 1889-1890 Famine and the Mahdiyya in the Sudan: An Attempt to Implement the Principles of an Islamic Economy*, Institute of Development Studies, Universidad de Helsinki, Working Paper nº 4/1999: <http://www.valt.helsinki.fi/kmi/Julkais/WPt/1999/WP499.htm> [Consultado el 7/1/08].
- YLÖNEN, Aleks, "Grievances in the Roots of Insurgencies: Southern Sudan and Darfur" en *Peace, Conflict and Development*, nº 7, 2005a, ps. 99-134.
- YLÖNEN, Aleks, "The Shadow of Colonialism: Marginalisation, Identities and Conflict in the Sudan", en CORNUT-GENTILLE, Chantal (ed.), *Culture and Power: Culture and Society in the Age of Globalisation*, Prensas Universitarias, Zaragoza, 2005b, ps. 153-168.
- ZARTMAN, I. William, "Need, Creed, and Greed in Intrastate Conflict" en ARNOLD, Cynthia J. y ZARTMAN, I. William (eds.), *Rethinking the Economics of War: The Intersection of Need, Creed, and Greed*, Johns Hopkins, Baltimore, 2005, ps. 256-284.
- ZARTMAN, I. William, *Elusive Peace: Negotiations to End Civil War*, Brookings Institution, Washington D.C., 1995.